

tiene un laboratorio de química, una colección geológica dispuesta según el sistema de Werner, y un gabinete de física en el cual se hallan, no solo excelentes instrumentos de Ramsden, de Adams, de Le-Noir y de Luis Berthoud, sino también modelos ejecutados en la misma capital con la mayor exactitud, y con las mejores materias del país». Respecto al estudio de las matemáticas, Estudio de las matemáticas. temáticas que se enseñaban en la Universidad y en el suntuoso colegio de Minería, dice que era más provechoso para el discípulo el sistema seguido en el último, «pues los discípulos de este establecimiento», dice, «adelantan mucho más en el análisis, y se les instruye en el cálculo diferencial é integral, por manera que pueden hacer observaciones, y calcularlas según los métodos más modernos, teniendo los instrumentos más á propósito para ello. La afición á la astronomía es muy antigua en Méjico: tres hombres célebres, Velazquez, Gama y Alzate ilustraron su patria hácia fines del siglo pasado. Los tres hicieron muchísimas observaciones astronómicas, principalmente de los eclipses de los satélites de Júpiter. Alzate era corresponsal de la academia de ciencias de París». Hablando en seguida del notable geómetra mejicano Don Joaquin Velazquez Cárdenas y Leon, que brilló después del célebre Sigüenza, hijo también de la Nueva España, dice: «Todos los trabajos astronómicos y geodésicos de este infatigable sabio, están ejecutados con la mayor exactitud». Después de dar á conocer algunas particularidades de su vida durante su dedicación al estudio y que ejercía la abogacía «por ser una carrera que tanto en Méjico como en todas las demás

Mejicanos notables en astronomía.

partes del mundo es más lucrativa que la de observar los astros», dice que, «habiendo sido nombrado catedrático de la Universidad, acompañó al visitador D. José de Galvez, que después fué ministro de Indias, á su viaje á la Sonora». Enviado luego «en comisión á las Californias, Velazquez se aprovechó de las ventajas de su hermoso cielo, para hacer allí muchas observaciones astronómicas. Fué el primero que observó que en todos los mapas anteriores, por un grande error de longitud, se situaba aquella parte del Nuevo Continente muchos grados más al Oeste que lo que está efectivamente. Cuando el abate Chappe llegó á las Californias, halló ya allí al astrónomo mejicano, el cual había hecho edificar un observatorio en el pueblo de Santa Ana con tablas de sensitiva. Habiendo fijado ya la situación en aquel punto, dijo al abate Chappe que el eclipse de luna del 18 de Junio de 1769 sería visible en las Californias. El geómetra francés dudó de esto hasta que lo vió comprobado. En tanto Velazquez hizo él solo una muy buena observación del paso de Vénus sobre el disco del sol el 3 de Junio de 1769. Aquel mismo día manifestó el resultado de sus observaciones al abate Chappe y á los astrónomos españoles D. Vicente Doz y D. Salvador de Medina, y el viajero francés se sorprendió al ver que la observación de Velazquez convenía con la suya, y no pudo menos de admirarse al hallar en las Californias á un mejicano, el cual sin ser de academia alguna ni haber salido jamás de Nueva España, hacía tanto y tan bueno como los mejores académicos. Velazquez ejecutó en 1773 un gran trabajo geodésico para una galería de desagüe de dos leguas

del valle de Méjico. Pero el mas importante servicio que este hombre infatigable hizo á su patria, fué la fundacion del tribunal de la Escuela de Minas, cuyo plan presentó á la corte. En fin, concluyó su laboriosa carrera el 6 de Marzo de 1786, siendo primer director general del tribunal de minería con honores de alcalde de corte». Humboldt, ocupándose luego de dar á conocer al sabio mejicano Gama, compañero de Velazquez, dice que fué «muy hábil en la astronomía, como lo manifiestan las muchas memorias llenas de muy exactas observaciones que publicó sobre los eclipses de luna, los satélites de Júpiter, el almanaque y la cronología de los antiguos mejicanos y el clima de la Nueva España».

Ya se ve, por todo lo que llevo expuesto, que los mejicanos no solo estaban muy por encima de los descendientes de los colonos ingleses en literatura, bellas artes y ciencias, sino que competian con los mejores académicos de Europa, sin haber salido jamás de su país. Esto prueba la notable capacidad de los hijos de aquel hermoso suelo, y el esmero de los monarcas españoles en enviar á sus posesiones de América los hombres mas eminentes en todos los ramos del saber humano.

Ni aun muchos años despues de haberse emancipado de la Inglaterra los actuales Estados Unidos, estuvieron sus hijos á la altura que los mejicanos en ciencias, literatura y bellas artes. Esto se ve claramente por las palabras que tengo ya dadas á conocer, dichas por el varias veces mencionado Humboldt, y que juzgo conveniente repetir aquí: «Ninguna ciudad del Nuevo Continente, sin exceptuar las de los Estados Unidos», dice, «presenta

establecimientos científicos tan grandiosos y sólidos como la capital de Méjico, y me bastará citar aquí la Escuela de Minas dirigida por el sabio Elhuyar, el Jardin botánico y la Academia de nobles artes». El mismo respetable viajero, al hablar de los individuos así mejicanos como españoles que estaban al frente de esos establecimientos, les califica de sabios, como justamente lo merecian, y hace de ellos los mas altos, pero merecidos elogios.

Los reyes de España, manifestándose amantes de los adelantos de la juventud americana, habian enviado desde el principio los hombres mas notables en ciencias, letras y bellas artes á los nuevos países, y pronto los hijos de aquellas nuevas regiones se pusieron en ciencias y en letras á la altura de la Europa, viéndose desempeñadas las cátedras de esos notables planteles de instruccion, por ellos y por los peninsulares, indistintamente. Todos los individuos que pasaron á la Nueva España con algun cargo científico, literario ó artistico conferido por la Corona, eran verdaderamente eminentes en sus respectivos ramos. El baron de Humboldt habla en términos altamente honrosos de D. José Fausto Elhuyar, director del Colegio de Minería desde 1788, de D. Andrés del Rio, que tenia á su cargo una de las cátedras del expresado plantel, y de D. Manuel Tolsa, que era el director de escultura de la Academia de bellas artes. Á los tres conoció y trató, y por lo mismo pudo juzgar acertadamente de la ciencia, saber y capacidad que realmente tenian. Elhuyar, natural de Logroño, en España, gran matemático y mineralogista, recorrió, por orden del Gobierno español, toda la Europa, con objeto de que observase todos los

métodos del laboreo de minas, especialmente los de Alemania. Cumplida esta mision, fué enviado á Méjico, con el nombramiento de director de la Escuela de Minería, y vuelto á España, despues de la independenciam de aquel país, se le nombró director de minas de la península. Descubrió un nuevo metal llamado *tangsieno*. Don Andrés del Rio, que tambien habia estado en Alemania, publicó en Méjico una obra mineralógica, intitulada *Elementos de Orictonosia*, y se hizo apreciable de los sabios que le trataban, no solo por sus vastos conocimientos, sino tambien por la modestia y finas maneras que le distinguian. D. Manuel Tolsa, natural de Valencia, enviado de director de escultura, fué uno de esos genios que aparecen, aunque á largos períodos, para honra de las bellas artes. La estatua ecuestre de Cárlos IV, hecha por ese hábil artista, es una obra de las mas notables en su género que existen en el mundo. El bronce que se fundió para hacerla, pesaba seiscientos quintales, y tardó en liquidarse, dia y medio. La altura total formada por el jinete y el caballo es de cinco varas y veinticuatro pulgadas. En el vientre del último cupieron holgadamente veinticinco hombres, que entraron por una puerta que exprofeso se dejó en la parte superior del anca para extraer el herraje y los demás materiales que componian el alma. Fué mandada hacer por el virey D. Miguel de la Grua Talamanca, marqués de Branciforte, cuyo coste pagó de su bolsillo. El baron de Humboldt que estuvo presente al acto solemne en que se colocó en el pedestal en 9 de Diciembre de 1803, dice que, «exceptuando la estatua de Marco Aurelio de Roma, so-

Notable estatua ecuestre de Cárlos IV que existe en Méjico.

brepuja en hermosura y pureza de estilo á cuanto de este género queda en Europa (1).»

Jimeno, director de pintura. Notable era tambien, por su diestro pincel, D. Rafael Jimeno y Planes, valenciano, que fué enviado á Méjico en 1793 como director de pintura de la Academia de San Cárlos y que continuaba en el mismo empleo cuando visitó el baron de Humboldt la Nueva España. Jimeno descollaba en la gran pintura mural. Una de sus obras que llaman especialmente la atencion de las personas inteligentes, es la que ejecutó en la cúpula de la hermosa catedral de Méjico, que representa la *Asuncion de la Virgen*, y en la cual se está revelando su gran capacidad y su genio artístico.

Notable grabador.

Por el mismo tiempo figuraba como director de la clase de grabado D. Gerónimo Antonio Gil, insigne profesor enviado á Méjico por Cárlos III para abrir los troqueles de la moneda. Grabó varias medallas muy apreciables, entre ellas una cón motivo de la fundicion de la estatua ecuestre de Cárlos IV, y algunos retratos, entre los que figuran uno de Cárlos III y otro de Palafox.

Al lado de estos artistas y sabios españoles, brillaban, como he dicho, mejicanos no menos ilustres que ellos, que llamaron la atencion de los hombres sabios de Europa, con sus obras literarias y científicas. Consignados dejo en otra parte de esta obra los nombres de los distinguidos mejicanos que florecieron en los siglos XVI, XVII y XVIII (2). Voy

(1) *Ensayo político sobre el reino de Nueva-España.*

(2) El lector puede ver los nombres de los autores mejicanos y el de las

á dar á conocer ahora los que figuraban al principio del siglo XIX, en la época en que el país, contando con todos los elementos necesarios para gobernarse por sí solo, se separó de su metrópoli.

Mejicanos dis-
tinguidos en le-
tras y ciencias. Como poetas de elevado númen, de estilo selecto, de castizo lenguaje y ática belleza, figuraban, en primer término, D. Manuel Sanchez de Tagle, D. José Joaquín Pesado y D. Manuel Carpio. El primero, natural de la provincia de Michoacan y nacido en 1782, hizo sus estudios de latin, filosofía, teología y jurisprudencia en el colegio de San Juan de Letran, recibiendo los grados de todas estas facultades. Gran matemático, y con vastos conocimientos en astronomía y física no menos que en historia y bella literatura, se hizo apreciable de la sociedad entera, no solo por su saber, sino tambien por sus finas maneras y afable trato. Amante de las bellas artes y con bastante conocimiento de ellas, fué nombrado socio de honor de la Academia de San Carlos, y despues conciliario de ella por el rey. En 1808 entró de regidor perpétuo y secretario del Ayuntamiento de Méjico, cuyas ordenanzas municipales reformó, y en 1814 fué electo diputado para las Córtes de España. Sus serias ocupaciones no impidieron que cultivase su trato con las musas, y manifestó el favor con que éstas le distinguian en numerosas composiciones publicadas en diversas épocas. Entre esas apreciables composicio-

obras que escribieron en el tomo V de esta obra, desde la página 215 hasta la 220; en el mismo tomo V, desde la página 482 hasta la 492, y desde la página 720 hasta la 734.

nes en que campean las bellas imágenes, el sentimiento mas puro y un estilo delicado, merecen particular mencion una *Oda á la luna en tiempo de discordias civiles*, y otra en que cantó la entrada del ejército trigarante en Méjico en 1821. Al ser ocupada la capital por las tropas independientes con D. Agustin de Iturbide á la cabeza, redactó el acta de independencia como individuo de la soberana Junta provisional gubernativa: fué uno de los diputados que mas se distinguieron en el primer Congreso nacional, y ocupó otros puestos elevados que desempeñó con acierto, hasta que la muerte vino á privarle de la vida el 7 de Diciembre de 1847.

Don José Joaquín Pesado, natural de Orizaba, hijo de una familia no menos rica que virtuosa, ha dejado un nombre no menos distinguido como poeta, que el Sr. Tagle. Sus composiciones, así en prosa como en verso, son correctas y puras. Dos ediciones se han hecho de sus obras poéticas, una en París y la otra en la capital de Méjico. Puede decirse que no hay en las producciones con que ha enriquecido la república de las letras, una que no sea digna de alabanza; pero entre ese ramillete de bellas concepciones, hay dos que se destacan por su dulzura y su pureza. Una de ellas es *Mi amada en la misa de alba*, y la otra *Mi Elisa en la Primavera*. «En este idilio», dice Don Márcos Arronis, literato mejicano muy apreciable, «soplan dulcemente los céfiros perfumados por el aroma de las flores; adormecen los riachuelos nuestros sentidos con sus cadencias sonoras, se ven pasar las aves encantando la vista y el oido. En fin, se siente la primavera, aunque se lean sus versos en el invierno». Hecha la independen-

cia, el Sr. Pesado figuró como diputado, y despues como ministro. Su nombre es justamente respetado como literato y como hombre de recomendables virtudes.

D. Manuel Carpio nació en Casamaloapan, Estado de Veracruz, y concluyó sus estudios en el seminario de Puebla. Como médico, disfrutaba de una reputacion bien merecida, y como poeta ha dejado un nombre imperecedero. Sus composiciones poéticas, que forma un nvolumen, revelan el gran fondo de instruccion del autor en ciencias y en literatura y los nobles sentimientos que atesoraba su alma.

Como poeta dramático llamó la atencion de los amantes de la literatura D. Manuel Eduardo de Gorostiza, natural de Veracruz, de quien fué padrino el virey conde de Revillagigedo. Sus comedias fueron representadas en España con brillante éxito. Entre ellas las más notables son *Indulgencia para todos*, *Tal para cual*, *D. Dieguito*, *Las costumbres de antaño*, *El amigo intimo*, y *Contigo pan y cebolla*. En 1824 le empleó el Gobierno, primero, como encargado de negocios, y despues como ministro plenipotenciario en varias naciones europeas, con las cuales celebró tratados de paz, amistad y comercio entre ellas y la república mejicana. Desempeñadas satisfactoriamente estas comisiones y vuelto á su patria, fué sucesivamente ministro de hacienda, de relaciones exteriores é interiores, y por último enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América.

Otro de los mejicanos de saber y de capacidad, fué el doctor D. Servando Teresa de Mier, nacido en la provin-

cia de Monterey. Escribió en Inglaterra la *Historia de la revolucion de Nueva España*, obra que se ha hecho muy escasa. Todos los escritos de este instruido mejicano, rico en conocimientos y erudicion, son agradables por su estilo, y están llenos de fuego y ardimiento.

D. Lucas Alaman, natural de Guanajuato, figura no menos entre los hombres notables en las letras. Sus *Disertaciones sobre la Historia de la república mejicana*, obra en tres tomos, y su *Historia de Méjico*, en cinco volúmenes, están revelando su capacidad, su claro juicio y su vasta instruccion, y le han conquistado en Europa el nombre de sabio historiador.

Tambien figuraba en los primeros años de nuestro actual siglo XIX D. Carlos María Bustamante. Le distinguió mucho el virey Asanza por una inscripcion latina que le presentó para que se pusiese á la entrada del paseo que llevaba el nombre de aquel gobernante, y que hoy se conoce con el de *Calzada de la Piedad*. Habiéndose recibido de abogado en 1801, fué nombrado relator de la Audiencia por muerte del que habia estado hasta entonces, y desempeñó el cargo con singular acierto, haciéndose un lugar muy distinguido por su instruccion, actividad y honradez, llamando la atencion por algunas brillantes defensas que hizo de algunos reos. Hecha la independencia, por la cual habia trabajado empeñosamente, se dedicó con infatigable asiduidad á reunir documentos preciosos y datos importantes para la historia de su país. Conseguidos los importantes y preciosos materiales que necesitaba, escribió varias obras, siendo la principal de ellas el *Cuadro histórico de la revolucion de la América*

mejicana, en seis tomos (1). Aunque por su carácter exagerado y propenso á dar acogida á cuanto se le decia, desfiguró no pocas veces la historia, sin embargo, ésta le es deudora de mucho bueno, puesto que los que quieren escribir sobre ese asunto, encuentran en sus obras magníficos elementos de que aprovecharse. No fué un historiador, en la genuina acepcion de la voz; pero fué un diligente y activo compilador. Cualesquiera que sean los errores en que muchas veces incurrió, no fueron intencionales, sino nacidos de una intencion recta. Hizo á la historia mejicana el importante servicio de recopilar abundantes documentos, conservándolos así en su *Cuadro histórico*, á donde han acudido á servirse de ellos cuantos han dado á luz alguna obra sobre los sucesos de Méjico, referentes á los sucesos acontecidos desde 1810, y esto le da derecho á la gratitud de todos sus compatriotas, así como á la de los escritores que han encontrado en él los datos que buscaban.

D. Manuel de la Peña y Peña, que nació el 10 de Marzo de 1789, en el pueblo de Tacuba, próximo á la capital de Méjico, es otro de los hombres distinguidos de su patria por su vasta instruccion. Fué uno de los abogados

(1) Sus demás obras son: *Galeria de antiguos principes mejicanos*.—*Crónica mejicana*.—*Campañas del general D. Félix Maria Calleja*.—*Mañanas de la Alameda de Méjico*.—*Historia del emperador D. Agustin de Iturbide*.—*El Gabinete mejicano durante la administracion del general Bustamante*.—*Apuntes para la historia del gobierno del general Santa-Anna*.—*El nuevo Bernal Diaz del Castillo, ó sea historia de la invasion de los Anglo-Americanos en Méjico*; y otras de otros autores, publicadas por él.

mas notables, y en 1813 se le nombró síndico constitucional de Ayuntamiento. En el mes de Febrero de 1820, se le condecoró con la toga en la audiencia territorial de Quito, á donde no llegó á ir por haberse efectuado la independencia antes de emprender su marcha. Emancipado Méjico de España, Peña y Peña quedó encargado de las fiscalías de Hacienda y del Crimen por acuerdo del tribunal: en Octubre de 1821 fué nombrado por Iturbide ministro plenipotenciario y enviado extraordinario á la república de Colombia; pero habiendo caído el imperio antes de que saliese á desempeñar su mision diplomática, se le nombró en Diciembre de 1824, de acuerdo con todas las legislaturas de los Estados, magistrado de la Suprema Corte de Justicia. En 1837, fué nombrado ministro del Interior: en Noviembre de 1841 se le encargó la clase de derecho público en la Universidad; fué presidente de la Academia de Jurisprudencia y rector del Colegio de abogados: en 1843 fué ministro de relaciones exteriores y gobernacion, y en 29 de Octubre del mismo año se le nombró plenipotenciario para arreglar con el enviado de España, un tratado de extradicion de criminales, que desempeñó cumplidamente. Aunque no ambicionaba puestos públicos ni mando, en 1847 fué nombrado presidente de la república mejicana, y terminado el período que le correspondia, publicó las *Lecciones de práctica forense mejicana*, obra de suma utilidad que será siempre un monumento constante de su gloria, su saber y su talento.

No honran menos á Méjico, manifestando el grado de ilustracion á que se hallaba la Nueva España, los ilustres diputados y elocuentes oradores mejicanos que fueron en-